

DE LAZOS Y AUSENCIAS. UNA HISTORIA LLAMADA JUAN

Pereyra, María Cecilia

amantani2@gmail.com

Unidad de Fortalecimiento Familiar

Oliveti, Cecilia Andrea

cecilia_oliveti@hotmail.com

Unidad de Fortalecimiento Familiar

Material original e inédito para su primera publicación en la Revista académica
Hologramática.

Fecha de recepción: 20-3-22

Fecha de aceptación: 30-6-22

Resumen

El objetivo de este ensayo es socializar y resaltar a través de la reconstrucción de la historia de un sujeto -que llamaremos Juan-, la complejidad que se pone en juego a diario entre las diferentes disciplinas implicadas en el ámbito institucional público cuya particularidad es la asistencia y atención clínica psicopedagógica y psicológica de las personas que sufren VIOLENCIAS, así como el entramado socio-comunitario que se construye con otras instituciones que alojan momentos de la cotidianidad de Juan.

El objetivo de este ensayo es compartir y resaltar la complejidad entre las distintas disciplinas que intervienen en el ámbito institucional público, cuya particularidad es su asistencia en la psicopedagogía y la atención psicológica a las personas que sufren algún tipo de violencia. Haremos un recorrido por él y su entramado social comunitario mostrando todas estas luchas cotidianas reconstruyendo la historia de un individuo al que de ahora en adelante llamaremos Juan.

La historia de Juan, un pre-adolescente estudiante de escuelas públicas del conurbano bonaerense, nos confronta a repensar las infancias en el contexto social y temporal donde las vulneraciones de derechos y estigmatizaciones parecieran anular la subjetividad del mismo, quien atraviesa, entre otras conflictivas, diversas situaciones de duelos a lo largo de sus 12 años. Conflictivas que conoceremos a partir de las entrevistas individuales abiertas y las grupales con los equipos técnicos escolares y el servicio local, así como el uso de técnicas psicométricas y proyectivas, la observación clínica permanente, hora de juegos, dramatizaciones, recursos tecnológicos, entre otros.

La trayectoria e interacción permanente en los dos años que venimos compartiendo con Juan junto con docentes, profesionales y familiares es sumamente dinámica. La irrupción de la pandemia por Covid-19 y las medidas de cuidado (ASPO y DISPO) posibilitó y generó la construcción de nuevos saberes y desafíos. Pudimos visibilizar, conocer y crear estrategias para desaprender los aprendizajes de mandatos familiares de transmisión de las violencias desde la presencialidad sosteniendo los lazos aún en ausencia.

Palabras clave: infancias – violencias – vulnerabilidad – duelos - pandemia

Abstract

The goal of this essay is to share and highlight the complexity between the different disciplines involved in the public institutional sphere, whose particularity is its assistance in psychopedagogy and psychological care for people who suffer any kind of violence. We

will go through it and its social community framework showing all this everyday struggles by reconstructing the history of an individual who now on we will call Juan.

The story of this preteenager student in public schools in the suburban area of Buenos Aires forces us to rethink about childhoods in a time and social era where stigmas and rights violations seem to override this kid's subjectivity at the same time he experiences mourning and grief during several times in his short 12 years of life. We will get to know about these troubled situations based on open and individual interviews along with school groups and local services, such as the use of psychometrics and projective techniques, permanent clinical evaluation, game times, role play, technological resources, among others.

This 2 years' path involving interactions between Juan, teachers, professionals and family was highly dynamic. The irruption of the Covid19 pandemic resulted in new understandings and challenges that led to the opportunity to make visible, learn and create new methods and strategies to unlearn family mandates that induced violence through virtual and face to face encounters that gave the possibility to support bonds even in absences.

Key words: childhoods - violence - vulnerability - mourning - pandemic

INTRODUCCIÓN

Cada una de las instituciones que transitamos en el recorrido profesional y de vida están hechas de historias, así como los espejos están llenos de gente.

Desde aquí partimos este recorrido conjunto encuadrado en el perfil institucional de carácter público en que nos desempeñamos como profesionales de la salud mental. Lugar donde las subjetividades confluyen mayormente arrasadas por las diferentes violencias que las atraviesan siendo nosotras, en nuestro rol profesional, testigos de relatos y situaciones

que fuerzan cuerpos y emociones poniendo en juego diversidad de disciplinas comprometidas en la red de asistencia comunitaria.

Con la convicción de generar espacios compartidos de escrituras, intentaremos amalgamar las historias de las personas que asisten a la institución en textos que de algún modo las humanicen en tiempos y espacios, siendo el sostén y el faro de la trama institucional.

Luego de leer el prefacio e imaginar respuestas posibles, fuimos descubriendo, además, otros sentidos y escenas en esas palabras. Palabras que nos movilizaron y convocaron subjetivamente a socializar a través de la escritura el acompañamiento durante el recorrido temporal, institucional y terapéutico de un sujeto en situación de aprendizajes: un niño, hoy preadolescente, al que llamaremos bajo el seudónimo de Juan.

En este acompañamiento, la pandemia por Covid-19 transformó la lógica del tiempo y de los espacios desafiándonos a pensar/nos con nuevos paradigmas en la clínica institucional.

Tomamos como metáfora al espejo en tanto reflejo del alma, espejo que retrata la imagen que solo es visible a los ojos de quien se enfrenta al mismo desde su percepción, con su subjetividad, con su sufrir, con su historia, así como Juan se enfrenta a sus sin saberes, a su singular modo de comprender el mundo, a sus duelos y a su humanidad enseñándonos en esas imágenes la diversidad de vivencias, sus padecimientos y su vulnerabilidad, allí donde no todo se puede poner en palabras. Los silencios, su gestualidad y los dibujos se presentan como algunos de los modos en que simboliza, tematiza y resignifica la historia, su propia historia.

A través de una lectura conjunta y transdisciplinaria nos posicionamos a entamar desde el lenguaje y la cultura nuestras prácticas profesionales, la Psicopedagogía y la Psicología, aunadas en la búsqueda de sentidos, de múltiples y posibles respuestas que abran nuevos interrogantes receptando saberes de otras disciplinas a fin de comprender la complejidad del sujeto social en desarrollo, así como a la multiplicidad de factores que intervienen en sus procesos de aprendizajes y construcción subjetiva. Muller, M. (2001, p. 24) al respecto afirma:

Estamos en un campo polifacético donde aprender implica la inserción de cada persona en el mundo de la cultura y lo simbólico, mundo pre subjetivo por el cual el ser humano adquiere un sentido. A través del aprendizaje el ser humano se incorpora a ese mundo cultural con una participación activa y construye en su interioridad el universo de representaciones simbólicas que le trascienden.

El trabajo institucional comenzó en diciembre del año 2018 y continuamos compartiendo los espacios terapéuticos hasta marzo de 2021.

Conocemos a Juan desde el momento en que el adulto responsable se acercó a solicitar turno en el área de Psicopedagogía, siendo derivado con nota escrita por los Equipos Escolares de la Escuela Primaria y Centro de Educación Complementaria, instituciones educativas de enseñanza pública donde Juan cursaba su trayectoria escolar en horarios alternados respectivamente.

La derivación solicitaba tratamiento psicopedagógico ante las severas dificultades en el aprendizaje escolar y la presencia constante de conductas disruptivas en esos ámbitos.

Este pedido ya anticipa algo del reflejo en lo social, reflejo que no se acaba ni cristaliza en sí mismo, sino que abre haces diferentes.

A la entrevista de admisión se presentó el abuelo materno, de 78 años de edad, viudo, jubilado, quien expresó convivir con su nieto además de su hija mayor, madre de Juan, y su actual pareja. Mencionó que el padre de Juan estaría privado de su libertad sin precisar mayores datos.

A la vez, comentó que en el mismo terreno tiene su casa la hija menor, su pareja y dos nietos. Manifestó ser quien se encarga de su nieto “ya que su madre va y viene”.

Significativamente evadió la pregunta de los motivos por los cuales Juan estaba a su cargo.

Comentó que era su esposa quien sabía de los datos de su nieto, y que desde que la señora falleció un año atrás, él se ocupaba de las tareas del hogar y de los pedidos de la escuela.

Describió a su niet@ como inquieto y “justiciero”, explica el calificativo diciendo: “porque no quiere que lastimen a los animales ni a las mujeres“. Agrega que Juan no hace las tareas de la escuela. Mencionó que su niet@ concurre a una iglesia con su madre y que no le gusta leer. Los relatos fueron acotados e inconsistentes en la cronología y en la escasez de aportes significativos para la realización de la historia vital y anamnesis.

No recordaba muy bien si habían estado en la institución en alguna ocasión y mencionó al pasar: “De haber venido seguro fue porque a Juan no le gusta la escuela, no aprende y se porta mal.”

Aparece en este supuesto olvido un haz que podría implicar la presencia de posibles situaciones de vulneración de derechos respecto a esta familia y a Juan en particular.

Los olvidados nos recuerdan...

Y pareciera que buscan el modo de translucir en el espejo más allá de los silencios.

En el desarrollo de la entrevista con su abuelo materno, este no hace mención de las hermanit@s de Juan quienes ingresan a la escena clínica y simbólica a través de los invisibles, esas personas que están en el artesanal tejido social y comunitario.

La historia comienza a mostrar dinamismo y mayor complejidad tras un llamado telefónico hacia nosotr@s. Una de las profesionales de Juan (la asistente social) del hogar donde se alojaba una de sus herman@s, l@ niñ@ de 9 años, nos informan que estaba en condiciones de adopción.

La Asistente Social referenció la existencia de causas judiciales sobre cuidados parentales y medidas de protección integral respecto a los 4 niñ@s. Manifestó evaluar junto al Servicio Local la posibilidad de que l@ niñ@ pudiera reencontrarse con sus herman@s antes de dejar el hogar y con Juan en particular, ya que lo recordaba como quien l@ protegía de los golpes recibidos por su padre y deseaba volver a verle.

Las huellas en la memoria parecieran enlazarse y buscar corporizarse. En este sentido, consideramos este pedido como mecanismo de reactivación de procesos subjetivos con la memoria de marcas y modos vinculares violentos familiares sobre los cuales nos interpela. (Janin, 2002, pp. 153-154)

El calificativo de *justiciero* cobra nueva dimensión de cuidado al pensar a Juan como escudo protector, un infante pone el cuerpo y psiquis cubriendo a otr@ infante, quedando inmerso en una disyuntiva de sentimientos hacia la madre y padre en la carencia y dificultad de estos en sostener sus roles de cuidadores confiables.

Esta ausencia singular en el relato de su abuelo nos enfrentó a ampliar la mirada a un niñ@ con una historia familiar fragmentada y signada por violencias. Historia que intentaremos reconstruir fundamentalmente con Juan. Lo tenemos a él como sujeto, tenemos las manifestaciones de su conducta, sus ideas, sus fantasías y su penar. Estábamos ante un espejo sin testigos.

La falta de sistematización informática entre las diferentes instituciones en el campo público socio-comunitario nos desafía permanentemente las tareas al intentar reconstruir historias, las cuales se presentan incompletas y tercerizadas desde los discursos sesgados de los adult@s. Esto implicó apelar a diferentes recursos y medios para recabar alguno de los párrafos faltantes de la historia de Juan, sorteando las dificultades temporales y físicas, priorizando como herramientas fundamentales tanto las llamadas telefónicas como mensajes de textos y video llamadas que hoy posibilitan los encuentros más allá de los escenarios y horarios de atención institucional.

Los espejos están llenos de gente

Descubrimos que el espejo podría estar lleno de gente dispuesta a aportar diferentes fotografías de su historia, a través de las escuelas, el Servicio local, el Juzgado, la iglesia a la que concurre, etc.

Y allí fuimos con la esperanza de develar ese sin saber y cotejar la información receptada. Al interiorizarnos sobre las situaciones complejas que vivenciaron los niñ@s, las medidas de protección integral y cuidados parentales asumidas para con él y sus herman@s menores, nuestra comprensión de la historia se diversificó.

Entre las medidas tomadas constaba la derivación a espacio de tratamiento psicológico para Juan, el cual no pudo ser sostenido en el tiempo ante las inasistencias al mismo. Constatamos que la familia estaba en permanente situación de calle, con consumos problemáticos de sustancias por parte de su madre y padre, abandono físico y sanitario, ausencias escolares, maltratos con exposición a diversas situaciones que vulneraban seriamente los derechos humanos y en especial derechos de niñas, niños y adolescentes.

Estas situaciones conllevan a que los abuelos maternos tomen en guarda a Juan (su niet@ mayor) y ante la falta de familia ampliada las herman@s de 3, 6 y 9 años respectivamente sean abrigad@s en diferentes hogares de la Provincia de Buenos Aires. L@ menor de ell@s presenta retraso madurativo y motriz severo.

Estos “sin saber”, negaciones u olvidos los pensamos desde los no dichos, lo que no se puede expresar cuando las situaciones de violencia arrasan y avasallan las subjetividades al extremo de naturalizar estos actos dentro del circuito transgeneracional.

Decidimos realizar una nueva entrevista con el abuelo materno y comunicación posterior con los Equipos de Orientación de las escuelas para interiorizarnos sobre la trayectoria escolar de Juan y datos ausentes (vacíos) en la anamnesis, aportes necesarios para enlazar y repensar las múltiples etiologías de estas “dificultades de aprendizaje” al observar sus particularidades cognitivas y conductuales.

En el tercer encuentro, el abuelo se anticipa a nuestro pedido y dice acongojado: “Juan tiene algo que contarle”.

Ya en el interior del consultorio, la imagen desolada de Juan con lágrimas cayendo sobre su guardapolvo blanquecino sin poder pronunciar palabras sensibilizó el silencio compartido,

tomados de la mano, alojando y a la espera de algún enunciado...precipitándose a borbotones: “Se murió mi mamá, ¿por qué me dejó?”

Tanta tragedia en su mirada pareciera craquelar en mil pedazos el espejo. La demanda de atención psicopedagógica trasciende así los aprendizajes escolares reactivando la red institucional.

Ante el sufrimiento psíquico observado en Juan, se articula con el área asistencial de psicología la atención conjunta acordando con la profesional un mismo día y horario para facilitar la concurrencia del mismo a la institución y posterior asistencia a la escuela, garantizando su derecho a la salud y a la educación.

Miradas

En los encuentros posteriores con el abuelo, este se mostró muy movilizado y angustiado por el reciente fallecimiento de su hija, madre de Juan, a consecuencia de una descompensación provocada por una enfermedad adquirida.

Relató que la joven decidió irse a los 15 años de la casa paterna, fue madre adolescente de Juan a los 16 años junto a una pareja un poco más grande en edad y que este era adicto a consumo y venta de drogas ilegales. Refirió que la pareja vivía en situación de calle y a veces paraban un tiempo en su casa durante los embarazos y recaídas de ambos.

En entrevistas conjuntas, nos encontramos con un niñ@ de cuya singular historia infantil poco conocíamos, un niñ@ llegando a su adolescencia, etapa de dolor, de pérdidas, de cambios y paradójicamente duelando a su madre, su abuela y algunas tías, encadenadas en el tiempo con otras pérdidas previas, sus hermanas, su padre biológico.

Partimos de la premisa que el proceso de constitución subjetiva se va forjando en una línea de tiempo y donde el sujeto está impulsado permanentemente a integrar sus vivencias

vitales, incluidas las que atañen a cambios físicos, psíquicos, cognitivos y sociales a fin de conquistar y preservar el sentido de integridad y continuidad existencial.

En los primeros años de vida, los niños y las niñas están expuestos a una historia cuanti y cualitativamente traumatizante por el mismo desvalimiento infantil y la prematurización, es decir, la falta simbolizante. Están desvalidos y sujetos a la palabra del Otro y, por tanto, inventan, crean, se defienden con teorías, novelas e interpretaciones con el fin de simbolizar la palabra que a veces es contradictoria, otras, seductoras y otras, agresiva.

Podemos pensar que Juan posee grandes cantidades de experiencias a las que no logramos acceder desde la palabra y que son habladas por sus actos teniendo gran funcionalidad para él. ¡Cuánto de estrés post traumático atraviesa sus días y noches!

En su sistema familiar, aquellas mujeres que podrían hablar de él mueren o están invisibles. En tanto, los hombres aparecen ausentes desde el discurso y la filiación.

Podemos imaginar que ha vivenciado inmensidad de situaciones de desvalimiento, de temor en presencia y ausencia de su madre y su familia. Familia con la cual las posibilidades de intentar desarmar los modos de vinculación violentos se ven dificultados.

Respecto a la transmisión de vínculos violentos, concordamos con Janin, B. (2009, p. 21) quien sostiene lo siguiente:

Un niño difícilmente puede diferenciarse del contexto. La violencia es siempre en él un interno-externo indiferenciable. A diferencia del adulto que tiene la posibilidad de contrastar su memoria con el presente, el niño no ha podido construir todavía una historia que le permita oponer otras representaciones a la que irrumpen en forma de maltrato.

Lazos

En esta instancia y teniendo como faro la importancia y responsabilidad de que al atender niñ@s estamos siendo observadores y partícipes de la construcción subjetiva de ese sujeto, nos enfrentamos diariamente con variadas dificultades en la práctica.

Así como Juan es testigo de violencias, nosotras también lo somos poniendo en juego las dificultades que nos confrontan con nuestra propia subjetividad.

Ante estos avatares donde lo tanático irrumpe permanentemente, poder detenernos a pensar transdisciplinariamente nos fortalece y convoca a aprender en un vínculo con otr@s, complementándonos en las tareas de acompañar los diferentes procesos de crecimiento de maneras saludables, así como las vivencias de las crisis vitales familiares de quienes consultan.

Intentamos que estas formas de acompañarnos desde la institución se repliquen y enlacen hacia otras entidades sociales con las cuales concretar estrategias facilitadoras más allá del trabajo clínico, posibilitando articular desde la prevención y educación optimizando todos los recursos posibles en pos de desnaturalizar y erradicar las violencias en todas sus formas.

Cuando los vemos, nos vemos

Facilitar espacios donde escuchar a Juan, darle la palabra y comprender sus lenguajes fue la directriz en ambos espacios, los cuales supo diferenciar en cuanto a sus intereses.

La pregnancia del ámbito escolar la traía en él: “¡Hola, Señor!”

Posibilitar algo del despliegue simbólico al acompañar y contener el desborde pulsional. Apostamos a que lograra apropiarse y construyera recursos saludables para transitar estos procesos a través del diálogo.

La tramitación del duelo atravesó cada uno de los encuentros con diversidad de manifestaciones verbales y corporales, algunas de ellas provocándole un alto monto de angustia, ansiedad e impulsividad.

Estas situaciones nos convocaron a plantearnos y repensar los efectos del arrasamiento subjetivo que implicaba este duelo particular en Juan, así como la capacidad real de contención familiar desde su hogar.

En esta instancia nos preguntamos: ¿qué recursos simbólicos posee para afrontar otra vivencia de dolor y de soledad? ¿Qué lugar ocupaba la mística y la Iglesia en ese momento de su historia?

Al agudizar la escucha ante el abanico de interrogantes que se abrían, decidimos incorporar otras disciplinas en la visión integral de Juan y su familia desde el ámbito institucional y escolar. Al respecto, Candau, J. (2002, p. 56) afirma:

La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las moldea. Un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. Cada vez que la historia se esfuerza en poner distancia con respecto al pasado, la memoria intenta fusionarse.

En relatos de Juan aparecen en forma recurrente frases armadas con un estilo de “lenguaje prestado”, utilizando la interrogación negativa como recurso de reafirmación ante la disyuntiva entre lo que está bien y lo que está mal en términos sociales: “¿No Señor, que no se les pega a las mujeres?” “¿No que hay que tratar bien a los animales?” “¿No que al que chorea, lo lleva la policía?”

En ocasiones, Juan lograba refutar a su abuelo ante enunciados de algunas paradojas de los mandatos familiares violentos evidenciando avances en su aprendizaje social.

La ley positiva aparece mediatizada en exceso por la figura de Jesús, el diablo y por la policía como modelos de autoridad. En este sentido, triangula entre el Bien, el Mal y el control terrenal. Control que fantaseaba encarnar de adulto estudiando para “ser policía bueno”, ilusión truncada desde los dichos de su madre al grito de “no sueñes boludeces”, según él relataba recordándola.

Eros y Tánatos están siempre presentes pujando. Compartía el momento de dibujar con relatos ambivalentes respecto a su madre, la recuerda con gritos e insultos, falta de paciencia, mayormente agresiva y aun así siendo ella el lugar donde cobijarse, imagen de una madre que tras su muerte sigue cuidando, sigue velando.

Juan mostró un profundo y sostenido temor manifestando enojos al pensar y mencionar que su madre vaya o esté al momento en el infierno. Su descanso nocturno se vio afectado y su desempeño cotidiano también. Lo traumático se visibiliza en cada acto.

La religión se presenta como un relato que lo sostiene desde el discurso del Otro.

La institución iglesia confiere mandatos religiosos y sociales que lo habilitan para “ser un buen chico y no pelear”, como le pide su abuelo y él promete a su mamá.

Mandatos ambivalentes y difíciles de cumplir en ocasiones por Juan desde sus actos, enfrentándose al terrible dilema y los efectos de los mensajes contradictorios en que está inmerso respecto a valores morales y modelos familiares donde prima lo impulsivo, el insulto descalificativo y violencias.

Se ha intentado acompañar este proceso a partir de la palabra, en armado de cartas de despedida a su madre donde pudiera proyectar el dolor a través de los dibujos de la tumba con su mamá, así como en otros momentos aliviaba su angustia al dibujarla junto a Jesús, quien la cuidaría.

Encontraba parecidos físicos entre su madre y la terapeuta. Buscaba revivirla y mantener el recuerdo de su imagen, su rostro.

Se propuso ponerle cuerpo a esta mamá a través de fotos, ayudándolo a diferenciar y rescatar los aspectos maternos y amorosos en el encuadre terapéutico. Esto lo entusiasmó y anhelaba tener con él alguna fotografía de su mamá.

El abuelo prometía buscar algunas fotos, promesa que no cumplió al reconocer que en la casa ya no tenían ninguna foto “porque es mejor que no la vea, que no la nombre ni se hable de ella, así se olvida más rápido”.

Nos preguntamos continuamente sobre el estado de soledad e incompreensión que transitaba Juan como otra forma sutil y no menos dañina del maltrato.

Esta dualidad en el contexto de dolor familiar ante la pérdida de esta madre e hija no diferenciadas en los roles se complejiza con actitudes del abuelo, tendientes a obturar, y entre otros, sostener y reproducir mandatos patriarcales y violentos arraigados en la familia.

Comentarios como: “los hombres no lloran, ¿vos no sos machito?”, circulaban a modo de acotar los duelos. Las intervenciones profesionales desde la perspectiva de género respetuosas, claras y amorosas fueron una herramienta transversal constante en todos los encuentros.

¿Seño, me leés?

Al ir conociendo, pensando su historia y ver junt@s qué guardan los espejos comenzamos a **leer** con Juan su mundo, sus sentimientos, a descubrir y ampliar sus experiencias de vida.

Comprender esta lectura propia y del mundo es el proceso previo y necesario a la palabra escrita, como afirma Paulo Freire.

Esta pregunta resignificada como pedido lo tomamos como faro en el avance del camino compartido con Juan, camino que se extiende en los tiempos institucionales acordando y respetando criterios para el trayecto.

Encuentros de intercambios y aprendizajes donde descubrir y tramitar lecturas singulares, para que pueda leer-se e historizar-se siendo el protagonista de su película.

Juan muestra inmensidad de situaciones con sus conductas, con sus pensamientos, con su apego excesivo a los cuerpos femeninos, con los modos de vinculación e intercambio con

sus compañer@s de escuelas, sus modos singulares de apropiarse del conocimiento. En referencia a las “dificultades de aprendizaje”, acordamos con Janin (2017, p. 28) en que:

...estas son un resultado complejo de múltiples factores entre los cuales las condiciones socioculturales, la historia de cada sujeto, las vicisitudes de cada familia y los avatares del momento actual se combinan, dando lugar a un resultado particular. Eso provoca, entonces, que los modos de ser alumnos se vayan modificando y que las problemáticas en las aulas se complejicen cada vez más.

A través del dibujo, actividad donde se pasa del cuerpo a otro plano diferente dejando una huella estable donde algo queda visible y se organiza; Juan pudo reconstruir historias familiares dolorosas. Estos diseños operaban a modo de pictogramas donde podía plasmar y relatar lo ocurrido, lo traumático, lo histórico, lo violento. Donde su nombre propio escrito por él suele aparecer con alteraciones gráficas, enseñándonos algunas de las herramientas que posee para expresarse. Aún no se apropia de la lengua escrita ni de la lectura en forma sistematizada, aunque desde la mirada en el espejo disfruta que le lean textos cortos donde en el intercambio denota saberes y aprendizajes de contenidos escolares y sociales.

Los juegos libres se llenaron de relatos y dramatizaciones que incluían a su madre fallecida y a Jesús cuidándola. Las imitaciones de personajes de miedo según la película que veía lo acompañaban en las teatralizaciones donde el enojo y la soledad se entremezclaban con efímeros relatos, claros de marcas de dolor y maltratos. Los juegos reglados tuvieron su tiempo de ser leídos y escuchados creando en consenso nuevas reglas verbales y dibujadas, el hacer trampa para él se transformaba en un recurso compensatorio. Algo del orden social se puso en cuestión.

Las fallidas adquisiciones de contenidos curriculares provocaron desfasaje en la gradualidad. Desde los discursos escolares tanto verbales como escritos habían manifestado la implementación de diversas estrategias y programas por sobre edad en la trayectoria escolar de ciclo primario y en educación complementaria.

Hubo solicitudes de atención a otros centros de salud mental y atención primaria que no llegaron a concretarse.

Al momento de la derivación aún estaba en trámite el pedido de Maestra de Apoyo a la Inclusión (MAI). Esta incorporación se dilató en el tiempo sumando mayor desfasaje etario concomitante con suspensiones por conductas disruptivas y falta de oportunidades pedagógicas adecuadas a su perfil cognitivo. Se reforzó la solicitud por nota desde nuestro hacer institucional en concordancia con el CEC, sugiriendo pase a sede Escuela de Educación Especial, garantizándole acceso de nuevas propuestas pedagógicas facilitadoras de mayores posibilidades sociales y escolares. Dicho pase se concreta a partir de agosto del año 2020 con modalidad virtual, dándole continuidad a su trayectoria escolar. En los encuentros presenciales convocados y compartidos con las integrantes de las escuelas, estas mostraron alto compromiso y muy buena disposición para los intercambios de miradas y diálogo.

Las comunicaciones permanentes a través de mensajes, llamados telefónicos y mails, en particular con el equipo de orientación del CEC, fueron la herramienta fundamental para activar las intervenciones en el aspecto cognitivo pedagógico y emocional, el aspecto sanitario, controles médicos en los CAPS municipales, interconsulta con Neurología infantil y visitas socio ambientales ante situaciones de vulnerabilidad social del grupo familiar que destacamos.

Se consensuó la importancia de las instituciones escolares en la vida de Juan como espacios valiosos de contención socio afectiva, lazo social y despliegue de subjetividades. Las escuelas en esta situación funcionan dentro del contrato social como memorias activas en la comunidad y son sostén de las infancias, en especial de niñ@s y adolescentes de sectores sociales desfavorecidos, trascendiendo la función pedagógica y curricular.

En la vida de Juan predomina el sufrimiento psíquico operando como otro factor que obstaculiza sus aprendizajes.

Al ir “leyendo” con Juan desde una perspectiva cronológica, le propusimos trabajar algunas de las significaciones simbólicas de cumplir años. ¡De crecer, vaya acción!

Poder inscribir hechos ligados a lo placentero, a la alegría, a su crecimiento y desarrollo fue muy significativo no solo para Juan, sino también para nosotras. Posibilitó percibir que la institución no era solo el lugar donde venía porque “se porta mal, no aprende y habla de su mamá”, redimensionando sus trabajos terapéuticos y lazos con ambas profesionales.

Celebramos y compartimos sus 11 años jugando con risas y, con permiso del adulto y de Juan, dejamos registradas algunas imágenes que compartimos posteriormente con él. Imágenes que son parte de su historicidad.

Cuando nos vamos, ¿se van?

Así como la imagen en el espejo permanece en presencia, a partir del 20 de marzo la situación de ASPO por el Covid-19 impactó en la cotidianeidad, haciendo que la presencia se articulara con la ausencia. Tanto nuestros espacios clínicos como las Escuelas se vieron forzados a reinventarse y con ello, nuestras prácticas.

La respuesta en este sentido sin dudas era hacer y estar en presencia, seguir leyendo, no irnos. El cómo y las formas serían parte del proceso de recreación desde un significado positivo de sustitución de los modos de la ausencia que irrumpió.

Nos preguntamos sobre los potenciales efectos de este aislamiento estricto en Juan, posiblemente vivenciado como un nuevo duelo a tramitar en soledad, donde la afectividad se pone en jaque nuevamente ante la ausencia inesperada de los espacios presenciales.

Tiempo de transición para afianzar los lazos sociales con un encuadre diferente y con modalidades de aprendizajes y escuchas diversas. Estar aislad@s físicamente no implicaba estar distanciados afectivamente entendiendo la no presencialidad como política de cuidados entre tod@s.

Sin cuerpos que abrazar, pero con nuestras herramientas de trabajo intactas, la Palabra, el Afecto, el Juego y las Miradas, nos adentramos a la virtualidad del espejo para “no ser invisibles y no olvidarnos“. Cómo sostener estos espacios ante las carencias de recursos tecnológicos y de acompañamiento adulto resultó ser todo un desafío para nosotras.

La desigualdad económica y educativa quedó visibilizada en las limitaciones de accesos; solo contábamos con la fragilidad del recurso de un teléfono celular familiar y la carga de datos si el dinero alcanzaba. Las variables de las brechas digitales inciden en la brecha educativa como otro factor de inequidad y de violencias.

Los invisibles nos ven

Este transitar desde la virtualidad tampoco sería lineal ni menos resistido.

Contemplamos la situación familiar en tanto al abuelo, quien poco sabía del uso del celular, se le dificultaba diferenciar si lo llamaban de las escuelas o nosotras como integrantes de una institución.

Para Juan, la falta de corporeidad y encuadre parecía desorganizarlo en cada llamada donde se quedaba dormido mientras hablaba.

Sin dudas, es un proceso más donde se dan nuevos aprendizajes conjuntos por lograr y sostener en condiciones excepcionales.

De a poco, la ausencia volvió a ser de relativa presencia a través de los encuentros por llamadas, video llamadas en el comedor de la casa de Juan, implicando esto la entrada de su abuelo y la cotidianidad en el espacio virtual.

Se delimitan con el adulto pautas de uso del celular por parte de Juan, así como encuadres constantes entendiendo las condiciones de la vida diaria familiar comprometiendo al adulto a respetar los encuentros, así como lo hacía antes de la situación de pandemia en el marco institucional.

Cambiaron los escenarios de los encuentros para seguir escribiendo la complejidad de las historias. El consultorio se mudó a nuestras casas y su casa se incorpora a la intersección subjetiva de los espacios.

Intersección que siguió sumando elementos comunes, personas que forman parte del entramado afectivo social pedagógico e histórico de Juan (los espejos están llenos de gente...), con las cuales ya veníamos transitando esta modalidad para optimizar nuestros encuentros cuando los tiempos presenciales se complicaban sin imaginarla como transición a este momento.

Mantuvimos diálogos y consultas amarrando y reforzando los lazos para sostener el espacio pedagógico individual con las integrantes de las escuelas, así como también los cuidados sociales y ambientales desde el Servicio Local con quienes se articuló en todo el recorrido. En estos meses se logró organizar la constancia de los encuentros, los cuales nos permitieron celebrar lejos, pero cerca su cumpleaños número 12 en una videollamada conjunta muy especial.

Juan manifestó extrañar ir a la escuela y conocer a su nueva seño y compañer@s, con quienes comparte videollamadas una vez a la semana y recibe cuadernillos y juegos, así como alimentos desde la asistencia escolar y municipal.

Compartimos reflejándonos desde el lugar institucional el pensamiento de Kaplan (2020) sobre el rol de la escuela durante el proceso de pandemia:

La escuela posibilita construir esperanza ayudando a la elaboración de las narrativas del sufrimiento social. La estructuración de una trama emotiva va mucho más allá de las paredes y es por ello que se extraña la escuela. Se añora una ausencia de algo (la vida cotidiana escolar) o alguien valioso (amigos, compañerxs, docentes). Ese sentimiento de añoranza da una percepción de continuidad, el deseo de recuperar lo momentáneamente perdido. El otro tiene una presencia material pero también una presencia simbólica...Si bien es cierto que nada reemplaza a los vínculos de

presencialidad corporal, la mirada protectora de las escuelas, incluso en la virtualidad, simboliza un sostén emocional, un lugar simbólico donde amarrarse subjetivamente.

Palabras finales

No aprendemos en soledad, aprendemos con otros, con otras, con otrxs en todo tiempo y lugar.

Cada un@, desde el compromiso personal e institucional, aporta humilde y solidariamente su saber para que las nuevas historias de las infancias sean vivenciadas sin violencias.

De eso trata este complejo camino compartido de aprender a leernos, a inscribirnos, comprendernos y crecer acompañados amorosamente teniendo un espejo donde poder encontrarnos más allá de las circunstancias. Circunstancias y desafíos donde aprendimos a enlazar- nos en presencias y ausencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

Galeano, E. (2007). *Espejos. Una historia casi universal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Janin, B. (2009). La violencia en la estructuración subjetiva. *Revista de psicoanálisis con Niños y adolescentes Cuestiones de Infancia*. N° 13. Buenos Aires., p. 21.

Janin, B.; Vasen, J.; Fusca, C. (comps). (2017). *Dislexia y dificultades de aprendizaje. Aportes desde la clínica y la educación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Noveduc. Forum infancias

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico de los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc

Muller, M. (2006). *Aprender para ser*. Buenos Aires: Editorial Bonum

Urbano C.; Yuni, Y. (2005). *Psicología del desarrollo: Enfoque y perspectivas del curso vital*. Córdoba: Editorial Brujas.